

## Un nuevo y destrozado mundo

Por: Alejandro Castrillón Narváez

Cuento Abel

Autora: Anacristina Rossi

Género: Ciencia Ficción

Año de publicación: 2013

Calentamiento global, derretimiento de los polos, contaminación industrial, consumismo salvaje. Al día de hoy, casi ninguna persona desconoce estos temas y sus posibles consecuencias, que han empezado a tener una mayor relevancia en los últimos años. Cada día más personas se unen para concientizar al mundo acerca de por qué no debemos tomar a la ligera estas cuestiones y qué debemos hacer para que sus efectos no se conviertan en algo más que cálculos teóricos, pero, ¿alguna vez te has preguntado qué pasaría si las personas que lanzan estas voces de alerta fueran excluidas?, ¿qué pasaría si el deseo, el placer y la avaricia predominaran sobre el bienestar global?, ¿cuál sería el peor escenario al que podríamos enfrentarnos debido a estos excesos? Eso es exactamente lo que nos muestra el cuento Abel, de la escritora costarricense Anacristina Rossi.

Este relato nos transporta a un mundo devastado por el calentamiento global y la contaminación. Nosotros, los lectores, exploraremos y entenderemos este mundo a través de Lalia, la protagonista, que empezará describiéndonos los cambios físicos que ella misma ha sufrido luego de lo que se conoció como “el desplome de oxígeno”. A continuación, Laila nos contará los sucesos que llevaron al planeta a su estado actual. El primer gran evento que cambió el mundo fue la muerte de los polinizadores, que ocurrió antes de que ella naciera.



Este suceso fue la causa de que la mitad de la humanidad muriera, sin embargo, esto no pareció importarles mucho a los gobiernos del planeta, que siguieron con sus prácticas habituales. El segundo evento que cambió el curso de la historia ocurrió cuando Lalia era una niña. Se trata del surgimiento y la caída de lo que se conoció como La Gran Resistencia, que consistió en asociaciones de personas, principalmente de Norteamérica y Asia, que decidieron crear comunidades autónomas y autosuficientes. A pesar de que vivían sin molestar a nadie, estaban en contra de los intereses del gobierno y, por lo tanto, fueron oprimidas y eliminadas. El tercer y último evento estuvo compuesto por “el año de la última campaña” y por la desaparición de las estaciones. Como su nombre lo indica, el año de la última campaña fue el intento final de los investigadores del cambio climático para evitar la catástrofe. A pesar de sus esfuerzos, no lograron su objetivo y, en consecuencia, ocurrió lo inevitable: desaparecieron las estaciones, subió el nivel del mar, se liberó el metano del permafrost y, por último, el oxígeno se desplomó en el término de dos noches. El primer desplome fue transitorio, la gente empezó a toser incontrolablemente tratando de respirar un oxígeno que no les alcanzaba, pero la situación mejoró totalmente en la mañana. Sin embargo, todos estaban al tanto de lo que estaba pasando. El segundo desplome ocurrió en la noche siguiente y fue definitivo y letal. Ese fue el día del fin del mundo, cuando murieron todos los seres humanos. Todos menos Lalia. Luego de habernos narrado su historia, Lalia decide descender de la montaña donde vive para ver lo que quedó luego de la catástrofe, ese nuevo mundo destrozado.

El cuento Abel es una obra de ciencia ficción capaz de conectarse con el lector y provocar una gran variedad de emociones, especialmente, por tres razones. La primera es el conjunto de temas que abarca la obra, algunos de los cuales tratamos casi a diario, como la contaminación, el calentamiento global y sus consecuencias, y la falta de conciencia de los gobiernos, por nombrar algunos de ellos. Estos temas hacen que sintamos cercano el cuento y



comprendamos que, si no tenemos cuidado, ese futuro tan devastador podría no ser tan ficticio. La segunda es su estructura, puesto que la obra tiene un orden perfectamente definido que, sumado a un lenguaje sencillo, le permite al lector ubicarse tanto cronológicamente como espacialmente sin hacer grandes esfuerzos. Y, por último, algo que debemos tener muy en cuenta es la manera como está narrada la historia, esto es lo que la vuelve especial y la convierte en algo más que un simple relato del fin del mundo: la autora se vale de Lalia no solo para enseñarnos cómo es ese mundo, sino para conectarnos con él. Mediante los pensamientos, dudas y sentimientos de Lalia, profundizamos en la historia, sentimos que estamos dentro del cuento, viviéndolo junto a Lalia y haciendo juntos los descubrimientos a que nos conduce nuestra propia curiosidad.

En pocas palabras, Abel, de Anacristina Rossi, hace parte del género postapocalíptico, que no es nuevo, por lo que su argumento es, en gran medida, predecible, pero, a pesar de ello, el cuento se separa de clichés de este género, como la existencia de un santuario en el yermo o de personajes como El elegido o de la narración superficial de la lucha por la supervivencia de los protagonistas. Abel va más allá, da forma a un mundo complejo que nos intriga y despierta nuestro deseo de explorarlo. Es una historia muy recomendable si tienes tiempo libre y deseas leer algo cautivador y escrito en un lenguaje sencillo.